



6. Situación espiritual y social: base para construir un proyecto de vida en la adolescencia⁸

6. Spiritual and social situation: basis for building a life project in adolescence

Tania Julieta Santacruz Andrade*

Resumen

La siguiente investigación refiere a la reflexión respecto a que toda persona vive en una constante búsqueda del sentido de su existencia. La adolescencia puede ser una etapa de grandes desafíos, pues los cambios que en ella se presentan llevan al joven a tomar decisiones y proyectarse o no para un futuro alentador. El ser humano es la única creatura capaz de proyectar ese futuro, pero en la sociedad actual más que nunca se ha visto afectado su desarrollo personal, pues los valores humanos emanados desde la espiritualidad han sido relegados a un segundo plano, ya que prima sobre ellos una sociedad consumista que confunde sus verdaderos anhelos. Son estos algunos de los aspectos que se han visto reflejados en el acercamiento con los jóvenes de la Institución Educativa Municipal Pedagógico (IEMP) de la ciudad de Pasto, los cuales evidenciaron en las prácticas pedagógicas, en algunos casos, los vacíos espirituales y el desconocimiento de sí mismos y en consecuencia la desolación ante las circunstancias de la vida, sobre todo en el contexto de la institución, la cual está ubicada en un sitio de alta vulnerabilidad. Desde el análisis y la propuesta conceptual se evidencia la necesidad de generar espacios de acompañamiento espiritual para enfrentar estas carencias y vacíos. Se visibiliza en los jóvenes la necesidad de una sana comprensión de su proyecto de vida en relación con la espiritualidad y los aportes que puede hacer la Educación Religiosa, con el fin de canalizar una mejor calidad de vida de los estudiantes.

Palabras Clave: Responsabilidad prospectiva, Antecedentes, Pandemia

⁸ Artículo resultado de la investigación titulada: "Proyecto de vida espiritual como estrategia didáctica para el desarrollo de la identidad juvenil" de la Universidad Santo Tomas en el 2020.

*Facultad de Educación, Universidad Santo Tomás. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9955-5636>. CONTACTOS: tantiasantacruz@ustadistancia.edu.co





Abstract

The following investigation refers to the respectful reflection that every person lives in a constant search for the meaning of their existence. Adolescence can be a stage of great challenges, but the changes that occur in it lead the young person to make decisions and plan or not for an encouraging future. The human being is the only creature capable of projecting that future, but in today's society his personal development has been affected more than ever, since the human values emanating from spirituality have been relegated to the background, since it prevails over them. a consumer society that confuses their true desires. His some of the aspects that have been reflected in the approach with the young people of the Municipal Educational Pedagogical Institution (IEMP) of the city of Pasto, which evidenced in the pedagogical practices, in some cases, the spiritual gaps and the ignorance if the themselves and consequently the desolation before the circumstances of life, all sober in the context of the institution, which is located in a site of high vulnerability. From the analysis and the conceptual proposal, the need to generate spaces for spiritual accompaniment to face these deficiencies and gaps is evident. It makes visible in young people the need for a misunderstanding of their life project in relation to spirituality and the door that can accelerate Religious Education, in order to channel a better quality of life for students.

Keywords, Prospective responsibility, Background, Pandemic



Introducción

El ser humano tiene una constante búsqueda de vivir una vida que valga la pena, lo que implica construir un proyecto de vida que resigne sus perspectivas y llene de esperanza cada una de sus acciones. Nacemos como seres humanos incompletos y formamos nuestra identidad en un proceso de humanización del cual se encarga el entorno, y las carencias que encontramos en él son la puerta y punto de partida para su transformación. Cuando el joven asume que hace parte de un universo y se interroga sobre este, inicia el cuestionamiento sobre su existencia y la existencia de un Dios como ser supremo al que puede llegar desde la realidad de este mundo.

Esta búsqueda se ve truncada por algunos aspectos de la vida que van en contracorriente de un proceso de crecimiento espiritual y por ende emocional que en algunos casos desmotiva el proceso de búsqueda de sentido y plenitud de la vida, robándoles su identidad y amor propio que no les permite soñar, ni ver un mundo diferente al que los rodea, razón por la cual, no luchan por avanzar, por salir, sino que se sumen en la desesperanza de repetir la historia que les tocó vivir.

Sobre este tema que apunta directamente a lo que es labrar su futuro, desde sus deseos más profundos, se abordó al grado once de la Institución Educativa Municipal Pedagógico. La IEMP es una Institución Educativa de la ciudad de Pasto perteneciente a la comuna 10, catalogada como zona vulnerable por ser un sector donde se concentra la pobreza y es vecina de sectores de alta peligrosidad, donde además se ha podido establecer algunos casos de maltrato, descomposición familiar y abandono.

En este caso, el objetivo general de esta investigación busca caracterizar la situación espiritual y social de los estudiantes del grado 11

de la IEMP en la actualidad con respecto a sí mismos, hacia los demás y hacia la creación, buscando la consolidación de la comprensión de un proyecto de vida concreto y realizable.

Para este fin, la ruta metodológica que acompañó este proceso es la investigación cualitativa, dado que se centra en el sujeto y sus vivencias, para lo cual se hizo pertinente el enfoque hermenéutico para interpretar de manera profunda las vivencias de los estudiantes con las teorías que soportan esta experiencia, y que les permitió ser parte activa de esta profundización por medio de la investigación acción participativa.

En el acercamiento con los estudiantes a través del diálogo, la observación y entrevistas se pudo evidenciar que la mayoría de los jóvenes carecen de conocimiento y aceptación de sí mismos y no viven una identidad espiritual que los anime a explorar en su interior su valor y edificar una vida digna, como seres trascendentes capaces de dar y recibir amor, y de conciencia crítica en el momento de enfrentar su realidad.

En este contexto es importante dar a conocer la percepción que tienen los jóvenes acerca del sentido que le puede dar a la vida el labrar un proyecto de tinte espiritual y un pequeño esbozo de la ganancia que ellos mismos pueden darse si se animan a entrar en su interior, buscando transformar su vida desde una vivencia espiritual en la relación consigo mismo, con los demás y con la creación; para fortalecer este camino, se tienen los aportes desde los postulados del Papa Francisco (2019), en su Encíclica *Christus Vivit*, al igual que del presbítero Juan Antonio Estrada S.J. El sentido y sin sentido de la vida del presbítero Héctor Londoño S.J. Documento aproximación al término Espiritualidad, de Francesc Torralba Roselló, Inteligencia Espiritual y de Enric Benavent Vallés, Espiritualidad y Educación Social y Espi-





ritualidad: heterodoxia y punto de encuentro, un activo para la educación social, entre otros, autores que desde su punto de vista abordan los temas y nos guían para comprender las vivencias expresadas por los jóvenes y que podrían aportar para acompañarlos en su búsqueda espiritual.

Aprovechar su etapa de búsqueda y resignificación de sus sensaciones, gustos y percepciones para guiarlos hacia un camino de madurez, podría ser valiosa al momento de conocerse, el desarrollo de la espiritualidad podría brindarles la fortaleza, posibilidad de autoconocimiento y mejora de su calidad de vida, en consecuencia, los cambios en la adolescencia en compañía de la espiritualidad, les podría permitir consolidar su identidad con mayor autenticidad, con miras a preguntarse por su lugar en el mundo y por ende a iniciarse a proyectarse en la vida lo que será más que un crecer biológico, una oportunidad de introspección para tomar de frente y en serio su futuro como factor de desarrollo y cambio para la sociedad.

En este artículo expondremos algunos apartes y vivencias de lo que fue ese contacto a través de la exploración de la espiritualidad con los jóvenes del grado de la IEMP, que opiniones tienen sobre la espiritualidad, que ven hacia su futuro en su proyecto de vida y si realmente todo esto va de la mano y en coherencia de su propia identidad.

Metodología

La ruta metodológica del artículo es desde el paradigma de la investigación cualitativa, la cual para Tamayo (2011), “es de orden explicativa, sin proceder a comprobaciones muy rígidas de la realidad objeto de estudio, permite de forma rápida llegar a situaciones y contextos sociales como grupos y comunidades” (p. 47). Este proyecto investigativo narra la experiencia de acercamiento a los estudiantes en

la indagación sobre su situación espiritual y de esperanza en el futuro.

La investigación cualitativa, según Tamayo (2011) “se caracteriza por su diseño flexible para enfrentar las realidades y poblaciones objeto de estudio” (p. 48), a lo cual Marín (2012), agrega que: “la determinan las leyes naturales y relaciones de causalidad entre los fenómenos ... La fuerza del conocimiento no radica ni en el sujeto, ni en el objeto como tal, sino en la relación” (p. 137-138), donde es determinante la posición que asume el investigador ante el objeto, teniendo en cuenta la diversidad de seres y los acontecimientos que se presentan desde las características de este método de investigación. Por otro lado, el enfoque epistemológico de la investigación es hermenéutico, que, según Marín (2012):

Permite alcanzar un nivel de análisis interpretativo (...) no se pregunta por el que, de las cosas, sino por el sentido y el significado de las cosas para sus actores. La labor del mensajero o hermeneuta no se reduce solo a entregar un mensaje, sino, sobre todo a interpretar sus enunciados a fin de ofrecer una comprensión de ellos. (p. 148-149).

Aunque la hermenéutica tiene que ver generalmente con la interpretación de algunos textos especializados, no es solamente esa su misión, ella ofrece mucho más, como en este campo investigativo que busca una comprensión e interpretación de toda realidad social y humana.

En este contexto, el enfoque hermenéutico permite dar una interpretación a la triangulación de la información adquirida por las teorías, las observaciones y las entrevistas realizadas en la IEMP, el cual es necesario para comprender la realidad que están viviendo los estudiantes, su contexto y el porqué de sus apreciaciones hacia la espiritualidad, ya que la imagen o visión que cada uno tiene de ella pue-





de ser interpretada de acuerdo a las vivencias que tienen desde el hogar, la comunidad, o el colegio. Estas realidades son concretas en su diario vivir y de una u otra manera hacen que esa dimensión espiritual sea para algunos centros de esperanza y amor o para otros de abandono y confusión.

En este sentido, la entrada metodológica del artículo es la Investigación Acción Participativa (IAP), la cual “intenta resolver preguntas que se derivan en forma implícita o explícita de un análisis de la realidad de las comunidades y de la experiencia práctica acumulada del investigador” (Tamayo, 2011, p. 66), emanando de esta realidad un diálogo reflexivo que permite el análisis de cada uno de los factores internos y externos que integran dicha comunidad, a fin de producir una conciencia en cada uno de los miembros para que reaccionen y actúen frente a sus necesidades. Lo cual es de gran importancia si tenemos en cuenta que la base de este estudio es la realidad vulnerable que viven los estudiantes de la IEMP, y con los que se pretende conjuntamente crear los espacios para, según sus vivencias y percepciones, sea posible darle paso a visualizar un proyecto de vida que sirva para potenciar sus capacidades y habilidades para mejorar su realidad.

Por lo tanto, la investigación acción participativa permite integrar en el proceso a los miembros de la comunidad como investigadores activos, en lugar de tomarlos como objetos investigados, a lo que Murcia afirma que: “la investigación acción participante, está de acuerdo con uno de los principios básicos de la antropología según el cual las personas de la comunidad conocen mucho mejor su realidad que las personas extrañas a ella” (como se citó en Marín, 2012, p.182).

Para la recolección de datos, que, según Hernández Sampieri, “ocurre en los ambientes naturales y cotidianos de los participantes” (Her-

nández, et al., 2004. p. 397), implicó compartir e introducirse en el contexto de los jóvenes de la IEMP, lo cual permitió conocer el sentir y adentrarse en sus vivencias. Para ello, se hizo necesario valerse de unos instrumentos de investigación con los cuales fué posible caracterizar lo encontrado. Se empleó entonces, la observación, que desde la investigación cualitativa guía al investigador sobre cómo asumirla teniendo claro que, “no es una mera contemplación (“sentarse a ver el mundo y tomar notas”); implica adentrarnos profundamente en situaciones sociales y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente. Estar atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones.” (Hernández, et al., 2004. p. 399) lo que puesto en práctica permitió comprender las reacciones y comportamientos ante un cuestionamiento e interacciones desde el campo espiritual.

De la misma manera que las entrevistas, con las que se tuvo una relación directa con los jóvenes objeto de estudio, la “entrevista cualitativa es más íntima flexible y abierta” (Hernández, et al., 2004. p. 403), y con la que según Gobantes (2009), al relacionarla con la hermenéutica se puede lograr un relato de momentos significativos de la vida del entrevistado que permita avanzar en su comprensión. En este caso de los 23 jóvenes del grado 11 de la IEMP, fueron desarrolladas 22 entrevistas que nos permitieron fijar nuestra atención y la de los jóvenes en ciertos aspectos a tratar.

Otros instrumentos que se abordaron fueron las matrices de lectura y triangulación de la información, por una parte, las matrices de lectura, que “posibilitaron el análisis de diversos textos académicos de peritos respecto a las categorías centrales de la investigación” (Naranjo, et al, 2019. p.107) lo cual permitió fundamentar desde diferentes perspectivas este artículo. Por otra parte, se confronta la información y se soporta con la debida teoría para





lo cual es necesario “Informar de modo organizado y coherente de los resultados de la investigación a partir del procedimiento de triangulación hermenéutica.” (Cisterna, 2005. p.63).

Resultados y discusión

El fin de este artículo es la caracterización de la situación espiritual y social de los jóvenes de la IEMP con respecto a sí mismos, hacia los demás y hacia la creación. En la siguiente “Tabla 01” se ofrece una perspectiva general de su pensar y sentir.

Tabla 01.

CATEGORÍA	RESPUESTAS COMUNES	COMENTARIO DEL INVESTIGADOR
-Proyecto de vida	<ul style="list-style-type: none"> -Metas -Propósitos -Futuro -Plan -Sueños -Sentido de mi vida -felicidad -Éxito -Dinero -Vivir bien 	Aunque no tienen un concepto claro sobre el proyecto y el sentido de su vida, dan ideas sobre lo que quieren alcanzar en su futuro, aunque lo ven superficial y solo algunos desde su esencia.
-Identidad Juvenil	<ul style="list-style-type: none"> -Etapa -Pensamientos propios -Indecisión -Pérdida -Cambiantes, inestables -La define la opinión de los demás. -Espontánea, criterios propios -Confusa -Copia para encajar -lo que somos -Costumbres y raíces familiares 	-Realmente es la parte más débil de los jóvenes en esta época, y no dan un concepto claro de identidad, expresan algunos rasgos de lo que podría ayudarles a construirla, aunque también dejan entrever que los desvía de su verdadera esencia y por qué les afecta esta etapa.



Espiritualidad	<ul style="list-style-type: none"> -Religiosidad -Juicio -Rechazo -Creencia -Tradición -Calidad de Vida -Comportamiento 	<p>Para los jóvenes de la IEMP, la espiritualidad y la religiosidad, aunque algunos no la vivencian, pueden ser beneficiosas, ya que aquellos que la profesan tienen mejores relaciones, comportamientos y por lo tanto mejor calidad de vida.</p>
----------------	--	--

Elaboración propia

Análisis de los términos frente al contexto de la IEMP

1. Proyecto de vida

Teniendo en cuenta que el proyecto de vida permite la construcción de un futuro partiendo de la realidad no como un sueño efímero, sino como un propósito concreto y realizable, si en verdad se quiere direccionar la vida hacia una plenitud, cada ser humano está llamado a iniciar una introspección que le permita fortalecer y aclarar los anhelos de su corazón, que son los que verdaderamente le podrían proporcionar la realización como seres humanos, y esto no de espaldas al ser supremo, sino en su intimidad y reconciliación con la espiritualidad donde genera capacidad para apreciar la trascendencia y el aprovechamiento de esos momentos de carencia de donde emerge el ser humano capaz de humanizar a la humanidad.

García (2019), plantea que todos debemos contar con un proyecto de vida pues es importante tener un camino a seguir y una dirección, no se puede estar saltando de un lado a otro para ver que resulta, es importante visualizar hacia dónde se quiere llegar, teniendo en cuenta varios aspectos de la vida, no solo el ámbito profesional, pues las relaciones, la familia y la espiritualidad hacen parte integral de la reali-

zación personal y son un polo a tierra en el momento de tomar decisiones cruciales.

Tener un proyecto integral constituye ese mapa que permitirá recorrer asertivamente el camino planteado de manera segura, fortalecidos para superar los diferentes altibajos del diario vivir, persiguiendo los sueños, anhelos y propósitos, los cuales serían realmente borrosos al no tener un sentido de la existencia, el cual se ve reflejado en un proyecto de vida profundo con objetivos firmes que les permitirá aprovechar su vida, así tal como la viven pero con la visión de saborearla y mejorarla cada día.

En este contexto, y después de haber indagado su percepción sobre el planteamiento íntimo de interrogantes que los llevaron a cuestionarse sobre su existencia, los jóvenes del grado once de la IEMP, dejaron entrever los conceptos que tienen de proyecto de vida, los cuales son un poco superficiales: "Es mi proyecto a futuro" (Estudiante 1); "En mi opinión un proyecto de vida está conformado por lo que queremos hacer con nuestra vida" (E6); "Es una meta que tiene una persona y debe seguir un proceso para lograr su éxito" (E10); "Es un propósito que las personas tienen y logran cumplirla para poder vivir bien" (E11); "Es aquello con lo que hemos soñado o lo que hemos planteado durante nuestro transcurso de nuestra vida" (E20). Aunque de manera ambigua, comprenden de lo que se les está hablando.





El problema es evidente cuando en sí mismos deben aplicar esos conceptos, es decir, sobre si tienen un proyecto de vida que les dé sentido a su existencia. Ante lo cual expresaron: *“Todavía no he encontrado el verdadero sentido de mi vida y la razón porque estoy aquí.”* (E11); *“El sentido de mi vida es simplemente disfrutar de este tiempo que dure con los seres que más amo”* (E9); *“No, tampoco me lo he preguntado y no me interesa”* (E14); *“No, aún no lo sé”* (E18); *“En realidad no, prácticamente el sentido de la vida está en nuestro diario vivir y nosotros no sabemos lo que pueda pasar”* (E21).

De acuerdo con las respuestas obtenidas y relacionándola con el sentido profundo de lo que significa proyecto de vida, menciona Arantza:

Un proyecto de vida no es una mera declaración de intenciones o deseos. Supone reflexión y discernimiento sobre objetivos y el compromiso de trabajar para conseguirlos. Es la base de la autorrealización ya que dota de un sentido a la vida, marca la finalidad, el para qué estoy aquí, cuál es mi misión. Viktor Frankl decía: *“Y yo me atrevería a decir que no hay nada en el mundo capaz de ayudarnos a sobrevivir, aun en las peores condiciones, como el hecho de saber que la vida tiene un sentido. Hay mucha sabiduría en Nietzsche cuando dice: ‘Quien tiene un porqué para vivir puede soportar casi cualquier cosa’”* (p.59). Un proyecto de vida es un movimiento de interiorización profunda. Lo importante es que tenga coherencia interna, que los valores que están imbuidos en él sean consistentes. Además, es un movimiento situacional, parte del aquí y ahora de mi vida. Y se centra en la elección y el compromiso con la acción. *“El Proyecto, por tanto, supone un movimiento de interiorización en el que el ser humano, sin huidas de la realidad, trata de asumirse a sí mismo, profundizar en la reflexión y adquirir una*

capacidad de contemplación, que incluye el compromiso de la acción” (Marroquin, s/f). (2017).

En este sentido, el autor plantea que la búsqueda interior es la que mueve al hombre a creer en el ser humano que puede llegar a ser. Dicho ejercicio posibilita tener una mirada esperanzadora en medio de una realidad actual compleja. El amar, el contemplar, el alimentar y consentir la espiritualidad puede ayudar al joven a inquietarse por encontrar, por desear sentirse vivo, útil y agente de cambio de su realidad.

El joven siendo consciente de sí mismo y de su entorno, puede ser consciente de donde parte su proyecto de vida, el asumir la realidad que está viviendo, con quién y con que cuenta, es decir su *“ahora”*, puede impulsarlo a iniciar un verdadero cambio. Contemplar y reflexionar su realidad con miras a la acción, es decir, preguntarse *¿qué voy a hacer con mi ahora, ¿cómo puedo mejorarlo?, ¿hacia dónde me puede llevar?, ¿cómo puedo caminar desde lo que soy hacia un futuro trascendente y alentador?*, Son cuestionamientos que en un ambiente tranquilo y bajo una correcta guía espiritual podrían ayudarle a dar una respuesta motivante al momento de visualizar su futuro.

La realidad en algunos casos, esta es ajena a los sueños y no les permite convertirlos en propósitos. Al participar de las entrevistas se observó cómo tienen unas ideas claras de su significado, pero al salir de un concepto y llevarlo a la realidad es preocupante ver respuestas como esta: *“Mi proyecto de vida se ha vuelto algo incierto ahora que saldré de estudiar no estoy muy segura de que hacer”* (E16) ¿Qué va a pasar con estos jóvenes, si no se los direcciona a labrar un propósito? Si se los deja hundirse en ese pesimismo sin aspiraciones de cambio, tristemente veremos cómo su vida se estanca y el mundo materialista los devorará sin compasión, como





lo afirma Nussbaum (2016), en este modelo de desarrollo que estamos viviendo no es lo más importante el ser humano, su calidad de vida, la salud y la educación; lastimosamente es el crecimiento económico el que está por encima de la igualdad social y la democracia, es muy efímero pensar en una equidad. En medio de este contexto, sin un buen acompañamiento es muy vago pensar que su vida tendrá una dirección y no vivirán con el fin de construir y avanzar, sino rezagados esperando a lo que puedan recoger de lo que construyen los demás.

Ante esta deshumanización es necesario trabajar por una espiritualidad que vuelva a los jóvenes fuertes y pensantes, no solo consumidores vacíos, sino sensibles ante el detrimento del ser humano y por lo tanto con sed y necesidad de cambio, donde no solo lo útil sea lo competitivo, sino también lo trascendente, pues es necesario que comprendan que pueden ser agentes de cambio.

A través de este proyecto de investigación se procura ser parte de la solución, ya que se pretende llevar al joven a ser protagonista del cambio de una realidad llena de carencias. Torralba (2012), dice al respecto que es el ser humano el único capaz de proyectar su futuro desde sus más íntimos anhelos y es el único que puede aspirar a tener una vida organizada y lograda.

Identidad adolescente

La vivencia de la adolescencia, tanto para el adolescente como para la familia, se puede tornar en una etapa un tanto confusa por todas las situaciones que empiezan a experimentar. No es fácil para el joven iniciar la toma de sus propias decisiones ante la experiencia de nuevas sensaciones y cambios biológicos que centran su atención en cosas superficiales. La esencia de estos cambios también puede tornarse más en un descubrimiento que en trauma, o en una

carrera por devorarse el mundo y ser aceptados.

Así lo revelan, en algunos casos, en las respuestas a la entrevista formulada a los estudiantes de la IEMP en el momento de cuestionar su identidad, pues afirman: “Somos muy indecisos y cometemos errores” (E2); “Inestables y cambiantes” (E3); “Lamentablemente nos hemos perdido a causa de las distracciones tecnológicas, desviando nuestro futuro a situaciones sin valor e importancia” (E7); “Confusa con diferentes caminos por seguir y probar” (E8). Es evidente que su percepción no es la más alentadora pues se surgen en una autocompasión que no los lleva a ninguna parte.

Se convierte esta edad realmente en un proceso de desarrollo, autodescubrimiento y percepción diferente de su entorno, así lo comparte Núñez, R. (2013). quien afirma:

“En este esfuerzo por alcanzar las competencias suficientes para acceder al mundo adulto se está fraguando una condición clave para sostener la dinámica de interacciones que la existencia le demandará. Estamos hablando del logro de su identidad, con esto se alude a un núcleo central en su personalidad, que constituyen las autocomprensiones vitales, es decir, aquellas características de sí, que, sí cambian, provocan que el aludido cambie como persona. Nos referimos al “yo soy”, a aquello en mí, que no es sustituible. Este se expresa como un proceso de exploración y búsqueda que va a culminar con el compromiso de chicos y chicas con una serie de valores ideológicos y sociales, y con un proyecto de futuro” (p. 255)

El adolescente al abrirse a nuevas formas de percepción del mundo donde sus decisiones ya hacen la diferencia busca la forma de impactar y ser reconocido. En ese ir y venir, busca, cae, se levanta y poco a poco en medio de ese en-





torno va fraguando su verdadero yo, ese que realmente responde a sus dudas existenciales y lo llena de sentido. Por eso, según Santrock (2014). Comprende la transición de la niñez a la edad adulta. Se inicia entre los 10 y 12 años y termina entre los 18 y 21 años. La adolescencia se inicia con rápidos cambios físicos, con aumento de estatura y peso, y el desarrollo de las funciones sexuales.

Esta edad se caracteriza por la construcción y búsqueda constante de sí mismo, una tendencia a construir relaciones, de intelectualizar y fantasear, donde habrá momentos en que no se sabrá si el adolescente es niño o adulto, por lo que se tiende a adoptar actitudes agresivas y hay contradicciones en las diversas manifestaciones de su conducta. Ante lo cual Chala & Matoma (2013) afirman que:

La adolescencia se define como una etapa de la existencia del ser humano en la cual se consolidan muchos procesos iniciados desde la infancia. Elementos biológicos, sociales y psicológicos llegan a un punto de afianzamiento importante y se cimientan como una estructura, la cual le permitirá al individuo asumir la adultez con un repertorio más complejo y completo de comportamientos, pensamientos y actitudes. Sin embargo, antes de enfrentarse con ese momento adulto, el adolescente tendrá que atravesar por la elaboración de su propia realidad, deberá resolver la pregunta por quién es, y ubicarse frente a un mundo que le hace pedidos cada vez más rigurosos debido a su condición que progresivamente se aleja de lo infantil. (p.22)

Se hace importante entonces, en esta etapa de consolidación y cambios, conocer el sentir de los jóvenes y la percepción ante esta posibilidad de aportar a su proyecto de vida desde la espiritualidad y desde su realidad, de manera que se reconozcan como seres espirituales,

pensantes y humanos, pues será más que un crecer biológico, una oportunidad de introspección para tomar de frente y en serio su futuro como factor de desarrollo y cambio para la sociedad.

En los acercamiento se pudo evidenciar cómo el adolescente rechaza los legalismos que estorben a su propio desarrollo y ama la duda que afecta a su vida moral, intelectual y religiosa, discute las verdades de fe que antes aceptaba sin discusiones, rechaza la iglesia como institución y tiende a crearse una religión personal conforme a sus interpretaciones y exigencias subjetivas, realmente se siente solo e incomprendido en el campo de la fe y la espiritualidad; es necesario despertar en el adolescente una tendencia a construir un “yo” en el plano de la vida espiritual como soporte de crecimiento humano que le permita identificarse con el bien que son capaces de hacer, con los valores y creencias que son capaces de vivir, y la esperanza que le puede dar a su existir. De la misma manera, Santrock (2014) complementa:

Otro aspecto importante del yo es la identidad. Ya dijimos que Erik Erikson (1968) argumentaba que la cuestión más importante en la adolescencia se refiere al desarrollo de la identidad, edad en la que se buscan respuestas a preguntas como “¿Quién soy yo?”, “¿Que me constituye?” y “¿Qué haré con mi vida?” Estas preguntas, que por lo general no se consideran en la infancia, se convierten en preocupaciones casi universales durante los años de la preparatoria y de universidad (Coté, 2009) (p. 92).

En esta etapa la construcción de su identidad puede jugarles malas pasadas ante los cuestionamientos, sobre todo por el exceso de búsqueda de aceptación; así lo evidencian sus respuestas, ya que hablan de pensamientos propios, búsqueda para encajar, de su forma de ser, pero ante la falta de sensibilidad y conocimiento, también hay algunos que abierta-





mente confiesan que no les importa edificarla, ni conocerse. Así lo compartieron frente a los cuestionamientos: “No me interesa” (E14); “Es espontánea ya que en esta actualidad cada joven define su religión y su creencia ya sea buena o mala” (E15); “No tengo definición” (E21); “Pues poco a poco se está quebrantando por el simple hecho de que nos dejamos llevar por las demás personas” (E22).

Es aquí donde radica la mayoría de las falencias en los jóvenes, la falta de amor propio, pues no se conocen ni quieren conocerse, no se quieren, existen por existir y el mundo que les interesa está muy apartado de lo que realmente alimenta su interior, el sentido y de aquello que puede fortalecer para tener y propiciar un encuentro íntimo con su espíritu y /o con el Ser Supremo.

Anteriormente, hablamos de que debería ser una etapa de descubrimiento, porque es conveniente guiar al estudiante en esa introspección que le muestre que es mucho más que las superficialidades del entorno. En este sentido, una opción de vida es el posibilitar al joven como sujeto transformador; es de vital importancia acabar con concepciones duras de ellos mismos como: “La identidad juvenil se define en muchos casos por la opinión de los demás, dependemos mucho de los demás, esto hace que no nos auto valoremos” (E4); “Nuestra identidad no es cien por ciento nuestra, es una copia para poder encajar” (E9); “Nos dejamos llevar por otras personas” (E22); “Es una época en la que nosotros los jóvenes estamos influenciados en un mundo de tecnología y un mundo de conflicto” (E11).

Es notable que son conscientes de lo que está sucediendo, pero a la vez no están haciendo nada para cambiarlo, pues podría decirse que no son lo suficientemente fuertes espiritualmente para generar su propia transformación. Según Estrada (2010), el hombre como ser social, es lo que son sus relaciones y aprende a ser

persona en su ambiente social, sus conflictos, el trato y la violencia en la que vive es cada vez más normal y ellos no ven salida de ese contexto, ya que afirmaron “son copia” de un modelo dado, de sus vivencias.

Guembe y Goñi (2004) corroboran la importancia del momento y lo delicado de la situación al comparar la adolescencia con un embarazo, ya que afirman que el adolescente se encuentra en cinta, a punto de dar a luz a su verdadero yo, un yo adulto y en lo posible maduro, pero para alcanzar esa madurez es necesario sufrir ese auténtico parto, que para aquellas que son madres sabrán lo largo, doloroso y ansioso que puede ser la espera. Ese segundo nacimiento a una nueva etapa de exigencias y decisiones mantendrá al adolescente sumido en el desconcierto, la inseguridad e incertidumbre, pues inician a ser protagonistas de su propia historia.

De ahí la importancia del acompañamiento espiritual en esta etapa que puede llevar a proyectar jóvenes que cambien las concepciones de derrota, por concepciones en las que su introspección los lleve a mirar y labrar su percepción ante la vida de una manera diferente. Los adolescentes del grado once la IEMP han expresado en los pequeños espacios que se ha podido propiciar, su soledad e incompreensión en esta etapa, son expresiones que a su vez son un campanazo de alerta. Izco (2012), da una luz en su escrito y afirma que aun en medio de tantas dificultades de la adolescencia esta ya no se toma como un problema, sino como una crisis y en sí, como una crisis de la que viene un desarrollo y crecimiento, no es una enfermedad, ni un trastorno; por lo que conviene tomar una posición más positiva y optimista, pues si bien una crisis puede conllevar desconcierto y frustración, puede ser también una etapa de transición y como su etimología lo indica, de “elecciones”.

Después del acercamiento con el grado once de la IEMP, se observa que es una población con necesidad de guía y de espacios que esti-





mulen en ellos la introspección y que les permita tener ese encuentro cercano con su ser espiritual, y que a la vez los impulse para atreverse a buscar y expresar sus más profundos anhelos, es por esto, que con el resultado de estos descubrimientos y de la mano de los adolescentes y sus vivencias, se pretende elaborar un proyecto de vida espiritual con el propósito de aprovechar esta etapa de descubrimiento y de “crisis”, para ayudarlos a canalizar sus impulsos, “rebeldías” y negaciones ante la vida desde su dimensión espiritual, lo cual se espera se vea reflejado en una adolescencia decidida, tranquila y productiva.

3. La comprensión de la espiritualidad, en tensión con la religiosidad, como base para construir un proyecto de vida.

Para la mayoría de los jóvenes del grado once de la IEMP, la espiritualidad no es algo que se vivencie, es confusa y la relacionan mucho con una religiosidad superficial, en la mayoría de los casos la miran como algo que no les aportaría ni ayudaría a mejorar su calidad de vida, así lo afirman cuando se les cuestionó acerca de su creencia o si sienten cercanía a una espiritualidad: “No” (E1) “¡Nooo!, *La espiritualidad religiosa para mí quiere decir “mentes sin conocimiento” ya que en todas estas religiones viene implícito el dogma el cual niega el conocimiento al ser humano*” (E3); “*No ninguna no me llama la atención, no representa nada ya que no soy muy creyente en Dios*” (E14); “*En la actualidad prefiero creer en Dios sin importar la religión a un lugar específico para hacerlo*” (E13); “*A lo largo de mi vida he dejado de creer en las religiones, pero no puedo negar la existencia de mi espíritu y sé que con toda acción este se alimenta*” (E9); “*Una creencia la cual nos ayuda actuar con ética*” (E7).

Por lo evidenciado, en algunos casos la niegan totalmente, en otros, la viven en sus relaciones, en los impulsos de hacer el bien, de compartir, de mejorar, pero no es cultivada. De serlo los

potenciaría a mirar y tomar la vida de otra manera. Según Benavent (2013), la espiritualidad es un bien intangible del ser humano ya que está presente en las relaciones consigo mismo, con los otros, con la naturaleza, en su realidad trascendente que lo capacita y lo impulsa a amar desde la libertad, por iniciativa propia, con su forma de vivir incluyendo a los demás en su visión futura.

El ser Espiritual lo encamina a tomar las riendas de su propia vida con responsabilidad y visión, pues las carencias son la oportunidad para tomar conciencia de su vulnerabilidad y de la necesidad de fortaleza interior para enfrentar la vida que tiene, donde la debilidad, el sufrimiento o pérdida puede ser motivo para desmotivarse en la consecución de una vida con sentido. Es así, que la espiritualidad puede permitir al joven mejorar su calidad de vida, como lo afirma nuevamente Benavent (2003):

Este acercamiento al concepto de espiritualidad va más allá de creer en seres inmateriales o sobrenaturales. (...) La palabra «espíritu» no se refiere a ninguna de estas creencias. En latín, spiritus se refiere al aliento vital, a la fuerza para vivir (de la misma manera que el griego pneuma, el hebreo ruah, del sánscrito prana o el chino qui). Podemos utilizar «espíritu» para referirnos a todo aquello que da vitalidad, sentido y trascendencia, algo estrechamente vinculado al bienestar de la persona. (p. 22)

Por tal motivo, se puede comprender que la espiritualidad va más allá de una creencia o práctica religiosa, aunque puede ser el resultado de ellas. El hombre recibe su vitalidad, su deseo de vivir desde el interior, y el desarrollar prácticas que aviven el espíritu le permitirá al hombre ver hacia el futuro con un propósito de vida, y aún más, con el deseo de construir una sociedad a través de su propósito.





En su mundo tener fe no cuenta, ya que lo confunden con una religiosidad que a su manera de ver les ha dado la espalda y lo expresan diciendo que: *“La parte religiosa se ha convertido en un negocio, más que en una religión”* (E11); *“A lo largo de mi vida he dejado de creer en las religiones”* (E9); *“No me siento identificada con ninguna religión, pero creo en el espíritu de cada uno en la fuerza que existe dentro de nosotros mismos “somos nuestro propio dios””* (E16); son concepciones fuertes que necesitan de una guía que los lleve a comprender los beneficios del desarrollo de una inteligencia espiritual que los ayude a comunicarse con su interior y a su vez a asumir sus comportamientos desde los valores que emergen de ella.

De acuerdo a lo anterior, para Gorodischer (2012), la espiritualidad se convierte en una necesidad que no es exclusiva de los religiosos, pues todo ser humano está llamado a vivir con sentido y la condición esencial para encontrar el verdadero sentido de la vida está en lo más íntimo, es por ello, que el hombre siente la necesidad de silencio, de meditación, de contacto con la naturaleza, de paz interior por lo que el cultivo de la espiritualidad en espacios adecuados, símbolos y ritos, estimulan su ser trascendente y lo motiva a una reconciliación con su entorno.

En el colegio no cuentan con espacios que fomenten el fortalecimiento espiritual y lo rechazan: *“En mi opinión no, pues sus desempeños no van tan encaminados a la espiritualidad y no son trabajados la manera que debe ser”* (E17); *“Aunque sí se ven vestigios espirituales, quisiera que se aumentara mucho más”* (E7); *“No, ya que en ninguno de los desempeños está abarcada la espiritualidad”* (E19). *En su mayoría y antes del retiro espiritual eran totalmente reacios a sentir un vínculo con una religiosidad o una espiritualidad que los impulse: “Soy ateo”* (E1); *“Me siento con un nivel de Espiritualidad baja, debido a la pérdida de esencia que puede tener mi fe”* (E4); *“Con*

ninguna” (E14); *“Con la parte filosófica porque pienso como cada ser humano genera su religión dependiendo de su estilo de ánimo y de emoción y lo lleva a cabo”* (E20); y como pudimos apreciar con anterioridad al pedir un concepto hablan vagamente de lo que es la espiritualidad, pero es inquietante que reconocen a las personas espirituales como personas con control de sí mismo, como de mejor aspecto y decentes.

Así lo afirmaron al cuestionarlos: *“Auto Control”* (E1); *“La espiritualidad ayuda a convencer sobre un ser superior que nos guía por un camino para mejorar contigo mismo y los demás”* (E2); *“Yo creo que la espiritualidad trae grandes beneficios al ser humano, ya que la llena de conocimientos y de inteligencia para afrontar las malas situaciones”* (E3); *“Cuando una persona es espiritual sus valores y moral, son impecables y llevan una buena vida”* (E9); *“La espiritualidad es algo que todo ser humano lleva por dentro es como la esencia que las personas tienen para mantener y vivirla un mundo de paz”* (E11).

Aun siendo conscientes de los beneficios que puede traerles, no se atreven a vivir una espiritualidad, pues la consideran como algo religioso a lo que le huyen totalmente, ya que según ellos coarta su pensamiento y los juzga. Posibilitar a los jóvenes espacios que fomenten la introspección y búsqueda pueden ser la clave para permitirles parar en su mundo caótico y replantearse nuevas perspectivas que les conocerse y mirar un mejor futuro, así lo plantea Foucault (1994):

Se podría denominar espiritualidad a la búsqueda, a la práctica, a las experiencias a través de las cuales el sujeto realiza sobre sí mismo las transformaciones necesarias para tener acceso a la verdad. Denominaremos por tanto espiritualidad al conjunto de estas búsquedas, prácticas y experiencias entre las cuales se encuentran las purificaciones, la ascesis, las renunciaciones, las conversiones de





la mirada, las modificaciones de la existencia que constituyen, no para el conocimiento sino para el sujeto, para el ser mismo del sujeto, el precio a pagar para tener acceso a la verdad. (p.37)

Para conocer un poco más su percepción ante la espiritualidad se logró un día de retiro en la casa de ejercicios de San Ignacio de Loyola, para lo cual la Universidad Santo Tomás, la comunidad Jesuita y la IEMP, unieron sus fuerzas para proporcionarles y compartir con ellos momentos de espiritualidad, donde se pudo evidenciar que la mayoría tienen la inquietud por vivirla, pues en las actividades realizadas, donde se trabajó la identidad, el perdón a sí mismos, a sus familiares y amigos, aceptando su realidad. Los momentos vividos fueron cortos pero enriquecedores donde se sintieron amados e importantes, donde pidieron que se intensificarán este tipo de ejercicios no solo para ellos, si no para otros grados.

Entendiéndolo así, es importante comprender que estructurar el futuro como algo prometedo, satisfactorio y trascendente en la vida, si es en busca de la plenitud verdadera no puede ser algo efímero, deber ser algo que revolucione el ser y le dé una visión a sus vidas, como lo afirma Marroquín (s.f.), citado por Aranza, quien enfatiza que un proyecto de vida realmente emerge de un movimiento de interiorización profunda, donde lo verdaderamente importante es que esté de acuerdo y en coherencia con los valores que emanan y que se vivencian en su cotidianidad, es por esto que el joven debe ser consciente desde donde parte el proyecto de vida, ser consciente de sí mismo y de su entorno, de la realidad que está viviendo con quién y con que cuenta es decir su "ahora", pero debe centrarse sobre todo en su elección, es decir qué hacer con ese "ahora", a que se compromete poner en acción, es por esto que el joven necesita adquirir la capacidad de reflexión y contemplación de su vida para

aceptar su realidad y encaminar su acción hacia un futuro trascendente y alentador.

Torralba (2012), afirma que la educación de lo espiritual no debe verse minimizada a transmitir un saber, es necesario estimular y despertar el sentir profundo, por lo que la consecución de unas actividades de tipo espiritual, ordenadas y organizadas con el fin de proyectar al estudiante hacia el futuro guíen al joven, al sentir espiritual, al encuentro, a la humanización por medio del espíritu, a la felicidad verdadera por medio de su realización y el aporte a la construcción de comunidad.

Además, es importante comprender que la espiritualidad es una decisión personal y como lo afirma el sacerdote Londoño (s.f.), es una posibilidad ya que esta no es una certeza, obligación o imposición, es algo que está dentro de lo posible y por lo tanto es algo que el ser humano debe forjar, pues está presente en el hombre, pero es necesario hacerla consciente. Y los jóvenes de la IEMP son conscientes de los beneficios que podría traerle a su existencia un encuentro espiritual, como lo es el autocontrol, el encuentro de un sentido de una vida que valga la pena vivirla, como también ser seres más sensibles y humanos, pero esto será difícil conseguirlo, si no se les propicia espacios y acompañamiento donde ellos puedan empezar a interiorizar, cuestionarse y conocerse, aunque en algunos solo el hecho de interiorizar les cause aversión y miedo.

El elaborar un proyecto de vida que implique la estimulación de su dimensión espiritual y propicie momentos de reflexión y autoreconocimiento, los ayudaría a aprovechar el silencio y la introspección, convirtiéndolos en espacios de crecimiento personal, pues es importante reconocer que el ser humano que le da la espalda a su ser supremo está más lejos de alcanzar la felicidad y realización personal, pero no hacerlo como una práctica religiosa vacía, como





lastimosamente lo veían antes de experimentar el retiro, así lo afirmaron en las entrevistas: “En la actualidad prefiero creer en Dios sin importar la religión a un lugar específico para hacerlo” (E13), o simplemente “No creo en ninguna, no me llama la atención” (E14). En definitiva, es llevarlos a ellos a un verdadero encuentro espiritual donde puedan comprender y encontrar la plenitud en la vivencia de valores como la solidaridad, la caridad, el equilibrio interior, la capacidad de sacrificio, lo cual está muy lejos de lo que ellos conciben como espiritualidad.

Conocer el sentir de los jóvenes de la IEMP fue la base para la elaboración de este proyecto, pues realmente fueron ellos en su propio sentir e inquietud quienes en las prácticas pedagógicas dieron pie al inicio de esta investigación, ya que a los cuestionamientos sobre su espiritualidad y ante algunas actividades realizadas para motivar la introspección sobre cómo se ven, que sienten, que recuerdan, que añoran, que necesitan perdonar, a quien necesitan pedir perdón como seres humanos falibles, hubo apertura total e interés por participar activamente, a la vez dejando entrever esta gran necesidad de un espacio que les permita detenerse un momento para mirar y cambiar su visión hacia el futuro. Es por esto por lo que la participación de ellos, los protagonistas y fin de este proyecto, fue vital, pues fueron quienes dieron paso al inicio de esta investigación que tuvo como objetivo propiciar la búsqueda de alternativas que los lleven y guíen a una búsqueda espiritual que les permita valorarse a sí mismos y valorar su entorno para labrar un futuro mejor.

Conclusiones

El acercamiento a los jóvenes del grado once de la IEMP ha permitido conocer las percepciones que tienen acerca de la vivencia espiritual como factor de autoconocimiento y la construcción de un futuro. La falta de la comprensión de una

espiritualidad que oriente su Proyecto de vida, que los ayude a cambiar la visión que tienen de sí mismos y de lo que los rodea, hace que muchas potencialidades existentes en los jóvenes de la actualidad se pierdan, pues no tienen la visión de proyectar un futuro, en el que su ser fortalecido por una espiritualidad bien cimentada pueda marcar la diferencia. El conocer sus percepciones y acercamiento, motiva aún más el continuar con esta investigación.

Para algunos jóvenes la espiritualidad es beneficiosa y comprenden que una persona espiritual es mejor persona, incluso algunos aseguran que aquellos creyentes hasta tienen mejor aspecto y se nota hasta en su manera de vestir, esto lo opinan incluso los no creyentes, por lo tanto, es notorio que aunque ellos mismos se niegan una espiritualidad por rebeldía o dudas ante el sistema a causa tal vez de la edad y del contexto en el que viven, aceptan que una espiritualidad es beneficiosa y transformadora.

El sobrellevar una adolescencia acompañados de la espiritualidad es de gran ayuda para avanzar y tener una dirección en la vida, el transformar esta etapa también desde los conceptos de rebeldía y confusión para convertirlos en una crisis de donde emergen grandes proyectos ayudará a los jóvenes a cambiar de visión y aprovechar las carencias y vacíos para convertirlos en ganancia y aprendizaje.

La deteriorada visión de la vivencia espiritual como religiosidad se ha visto afectada por la falta de coherencia tanto en su ámbito familiar como en la comunidad, la rigidez de algunas doctrinas, han afectado la experiencia vivencial de la persona, necesaria para valorar los aportes espirituales que estas instituciones han logrado en sus vidas, por lo que en esta etapa de decisiones e indecisiones optan por la no creencia y el vacío espiritual.





En sí el acercamiento ha permitido concretar que existe detrimento espiritual que impide ese encuentro con ellos mismos, con los demás y la creación; y aunque se puede observar en sus ideas algo de conocimiento, no dan un concepto real y alcanzable de lo que es un proyecto de vida, ni de sentido y mucho menos de plenitud. Como consecuencia no tienen identidad espiritual bien cimentada que les permita ese encuentro personal con sus anhelos más íntimos y profundos que son el origen de una verdadera realización. Por tanto, conocer la situación espiritual y social, el propiciar los espacios y estrategias para construir conjuntamente un proyecto de vida los ayudará en su desarrollo y realización personal.

Referencias

- Benavent, E. (2014). Espiritualidad: heterodoxia y punto de encuentro, un activo para la educación social. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa* (56), 13-30. <file:///D:/Downloads/275576-Text%20de%20l'article-385715-2-10-20160622.pdf>
- Benavent, E. (2013). *Espiritualidad y educación social* (Vol. 281). Editorial UOC.
- Chala, L. y Matoma, L. (2013). *La construcción de la identidad en la adolescencia*. [Tesis de licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio institucional de la Universidad Pedagógica Nacional <http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/2535/TE-16019.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Revista Theoria*, 14(1), 61-71. Recuperado de <http://www.ceppia.com.co/Documentos tematicos/INVESTIGACION-SOCIAL/CATEGORIZACION-TRIANGUALCION.pdf>
- Estrada, J. A. (2010). *El sentido y el sinsentido de la vida: preguntas a la filosofía y a la religión*. Editorial Trotta.
- Escuela Parroquial de Catequistas (2015). *Psicología Evolutiva (modulo 1.6.)*. Editorial Kimpres SAS.
- Foucault, M. (2005). *La hermenéutica del sujeto/The Hermeneutics of the Subject: Cursos Del College De France, 1981-1982/Lectures at the College De France, 1981-1982* (Vol. 237). Ediciones Akal.
- Francisco, P. (2019). *Exhortación Apostólica Postsinodal Christus Vivit*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html
- García, C. (2019). *El proyecto de vida*. Grupo Editorial Patria.
- Gorodischer, V. (2012). *Buscadores de fe. Un viaje a la espiritualidad contemporánea*. Emecé.



- Gobantes, M. (2009). Relación hermenéutica y entrevista periodística. *Razón y Palabra* (67), 1-24. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1995/199520725004>
- Guembe, P. y Goñi, C. (2004): No se lo digas a mis padres, Ariel, Barcelona, p. 10
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2004). *Metodología de la Investigación* (3ª ed.). McGraw-Hill.
- Izco, M. (2012). Los adolescentes en la planificación de medios. Segmentación y conocimiento del Target. [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad de Navarra. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=176647>
- Londoño, H. (s.f). *Aproximación al término Espiritualidad*. Colegio Berchmans, pastoral.
- Marroquín, M. (s.f). Plan de formación en Misión e Identidad Ignacianas. Recuperado de: <http://echanizbarrondo.blogspot.com/2017/05/el-proyecto-de-vida-y-el-sentido.html>
- Marín, J. (2012). *Investigar en Educación y Pedagogía*. Editorial Magisterio.
- Naranjo Higuera, S. A., & Moncada Guzmán, C. J. (2019). Aportes de la Educación Religiosa escolar al cultivo de la espiritualidad humana. *Educación y Educadores*, 22(1), 113-119.
- Nussbaum, M. (2016). Educación para el lucro, educación para la libertad. *Nómadas* (44), 13-25.
- Núñez, R.(2013). Espiritualidad e identidad adolescente. Vol 154 p. 251-268, Bogotá, recuperado desde: <https://www.pjlatinoamericana.org/>
- Santrock, J. (2014). *Psicología de la Educación*. México. McGraw-Hill
- Tamayo, M. (2011). *El Proceso de la investigación Científica*. Bogotá. Limusa Noriega editores
- Torralba, F. (2012). *Inteligencia Espiritual*. Plataforma Editorial.